





H-81439  
F-86403

ATA  
6694

# ORACION

## Panegírico-Fúnebre *en loor de los Patriotas* DIFUNTOS,

Dicha en la Parroquia de San Miguel de la Ciudad de Vitoria en las exêquias que hizo un Devoto en sufragio de las Almas patrióticas, por el P. F. Casimiro de Acevedo, Maestro de Artes en el Convento de La-Bastida del órden Seráfico.

Dala á luz otro devoto con el objeto de inflamar los corazones de sus Compatriotas, excitar en ellos el amor á la Patria, á la Religion y á nuestro cautivo Monarca D. FERNANDO VII., y promover la devocion á las almas de los Héroes que han dado la vida en la defensa de nuestra santa causa.

---

EN VITORIA.

Por Baltasar Manteli Impresor de dicha Ciudad.

ORAZION

Parlamento Italiano  
in corso del Parlamento

1910

Dopo la prima guerra mondiale  
il Parlamento Italiano  
ha approvato la legge  
per la riforma del Parlamento  
che ha ridotto il numero  
dei deputati da 535 a 400  
e ha creato il Senato  
della Repubblica con  
54 membri.

Il Parlamento Italiano  
è composto dal Senato  
della Repubblica e  
dalla Camera dei Deputati.  
Il Senato è formato  
da 54 membri, 19  
designati dal Presidente  
della Repubblica,  
19 dal Parlamento  
e 16 da 12 Regioni  
e 4 Province.



*Et vidit Judas et fratres eius quia multiplicata sunt mala, et exercitus applicabant ad fines eorum, et dixerunt unusquisque ad proximum suum: erigamus deiectioem populi nostri, et pugnemus pro populo nostro, et sanctis nostris.*

Viendo Judas y sus hermanos que se multiplicaban los males, y que el enemigo aplicaba sus exércitos á sus fronteras, se dixerón unos á otros; salvemos la Patria, y peleemos por nuestro pueblo y nuestros santos. Lib. 1.º de los Macab. cap. 3. v. 42. y siguiente.

**C**hristianos: ¿que aparato es este? ¿Que silencio y que tristeza es la que se está dexando ver en el ámbito de este Santo Templo? ¿A que fin esta melancólica ceremonia que se ofrece hoy á nuestra vista? Este luto y este duelo de que se viste la Iglesia de Jesu-Christo, estos lúgubres clamores que se hacen sentir por todas partes, estos trofeos de la muerte que se han erigido en medio del Santuario, todos estos objetos desolantes ¿que tienen que ver con las demostraciones de júbilo, y con los alegres cánticos que resuenan en nuestra amada Patria? Pero sí afligidos Compatriotas: yo no extraño ver en este dia tantos signos de dolor, y que todos los buenos Españoles se cubran de luto, y de tristeza. Por que ¿quien no se ha de llenar de consternacion y de amargura al contemplar la pérdida de tantos millares de Patriotas como se han sacrificado en la defensa de la causa de nuestra libertad? ¿Como no se han de acedar todos nuestros gustos, y ahogarsen todas nuestras alegrías á la vista de esa negra tumba, símbolo de la horrorosa carnicería, y de los estragos que por justos juicios del Señor ha visto la Madre Patria en la porcion mas noble de sus caros hijos? Yo os confieso, amados míos, que quando vuelvo los ojos sobre esos trofeos de la muerte, mi alma se estremece, el corazón me palpita, y mi voz se ahoga en la garganta, y apenas acierta á expresar las funestas ideas que mi entendimiento

concibe. Sí por cierto: yo no veo en este triste sarcófago sino motivos de dolor y sentimiento, y objetos de desolacion y de miseria. Yo no encuentro en él sino montañas cubiertas por todas partes de cadáveres, campos inundados y amasados con sangre española, cuerpos despedazados, cabezas divididas, y espantosos rastros y reliquias de la mísera humanidad. Yo no veo en él sino millares de prisioneros asesinados en los caminos, valientes militares consumidos en los calabozos, fieles paisanos agarrotados en los patíbulos, tiernas doncellas sufocadas y muertas entre los brazos de la impureza, matronas exánimes.....pero ¿á donde voy á parar con tantos estragos y horrores? ¿Donde hay valor para escuchar tantas atrocidades é injusticias? ¡O Españoles generosos! ¡O inocentes y desgraciados Patriotas! ¿Quién ha sido el bárbaro que tan injustamente ha cortado el hilo de vuestra vida? ¿Quién el cruel asesino que ha tenido la vileza de embotar los filos de su espada en la púrpura preciosa de vuestra sangre? ¿No es Napoleon, el ambicioso y sanguinario Napoleon el autor de todas vuestras desdichas? ¿No es Napoleon el que ha atentado contra vuestras vidas, y os ha sepultado en esa region de obscuridad y de tinieblas? ¡O fiera carnívora! ¡O bárbaro é inhumano Napoleon! Tu eres, sí, tu eres el lobo cruel que despues de haber arrebatado con engaños á tu cueva al Pastor de la española grey, has devorado una gran parte de sus ovejas. Tu el dragon sobervio, que con la cola de tu ambicion luciferina has derribado, y eclipsado las mas brillantes estrellas del firmamento español. Tu la serpiente tortuosa, que has cubierto de luto á la Nacion mas generosa del mundo. Tu.....pero yo me engaño, Señores. No es Napoleon el autor de esta lastimosa tragedia, ni el principal agente de la pérdida de nuestros hermanos. Su muerte ha sido la mas preciosa; su sacrificio voluntario y generoso; y un hombre tan infame no ha podido tener parte en él, ni inspirarles sentimientos de honor y de grandeza. El les preparó la muerte, sí; pero ellos la buscaron atrevidos. El descargó el fatal golpe; pero ellos le aceptaron alegres, y prestaron sus

cervices al cuchillo. El quería reservar sus vidas para sacrificarlas despues á su ambicion; pero ellos le salieron al encuentro, y anticiparon gustosos el sacrificio. La Patria, la dulce y querida Patria esta fué el Sacerdote que inmoló esas preciosas víctimas: esta es la que con una dulce violencia se hizo dueña de sus corazones, con su voz entusiasmadora los alarmó, les infundió los mas nobles y religiosos sentimientos, y los llevó al campo del honor donde los ofreció en holocausto sobre las aras de la libertad.

En efecto, amados Compatriotas: si exâminamos atentamente los motivos que tuvieron los grandes Héroes, cuyo tránsito recordamos, para hacer un sacrificio tan generoso como el que hicieron de sus vidas; si consideramos bien que es lo que principalmente los movió y determinó á emprender una lucha tan desigual con el Tirano; desde luego hallaremos no fueron movidos de un deseo de vengar las grandes injurias que de él habian recibido; tampoco fueron impelidos de un espíritu de furor y fanatismo, ni de un criminal antojo de seguir las máximas de una creencia vana y supersticiosa, como repetidas veces lo anunciaron en sus papeles nuestros enemigos: nada ménos que esto, Señores. Otros mas nobles designios animaron sus vigorosos esfuerzos. Pelearon como los invencibles Macabeos por mantener sin lesion las sagradas leyes, y gloriosas tradiciones de sus mayores; pelearon por conservar el sagrado depósito de la fé á que se habian obligado sobre la fuente saludable de la regeneracion; pelearon por defender hasta el último suspiro la justificada causa y derechos legítimos de su idolatrado Fernando; y por decirlo de una vez, pelearon por sacar de la opresion y esclavitud á su querida Patria. *Erigamus deiectionem Populi nostri, et pugnemus pro Populo nostro, et Sanctis nostris.* Ved aquí, amados oyentes, los nobles sentimientos que animaron á vuestros difuntos libertadores; sentimientos dignos de los mayores elogios, y que deben proponersen á la vista de todo el mundo como preciosos rasgos del mas puro y acendrado heroismo, como lo voy á hacer en el presente discurso. En él ha de aprender

el mal Español las grandes obligaciones que debe á su Patria; el irreligioso y libertino, lo que debe á su Religion; y los enemigos del Trono, la fidelidad y el amor que son debidas á su Monarca. Por él aprenderá el egoísta á posponer sus intereses, sus conveniencias, y aun su vida al bien comun de la Nacion, el cobarde se confundirá, y resolverá arrostrar intrépido todos los peligros; y finalmente todos los Españoles conocerán las grandes obligaciones que deben á unos hombres que supieron prodigar sus vidas por librar á la Patria y á la Religion de la ruina que les amenazaba. Me parece, Señores, que he dicho lo bastante para que podais penetrar el fin que lleva este fúnebre panegírico; sin embargo para proceder con toda claridad, lo reduzco á esta única proposicion.

*El Sacrificio voluntario y generoso de los Patriotas Difuntos es acreedor á los mayores sacrificios de los vivos.*

¡O Virgen Santísima! ¡Que materia esta tan digna de toda la consideracion de los Españoles! Dad, Señora, vigor y esfuerzo á mis palabras, para que pueda penetrar sus corazones, y excitar en ellos aquella compasion á que son acreedores los tristes Héroes que han defendido vuestra causa, y han combatido hasta morir contra los enemigos de vuestro honor y pureza; de aquella virginal pureza con que concebisteis en vuestras entrañas al Unigénito de Dios en aquel dia alegre en que merecisteis oír de la boca de un Arcángel las mismas palabras con que os saludamos.

AVE MARIA.

PATRIA, RELIGION, Y FERNANDO. ¡Que nombres tan dulces! ¡Que palabras tan encantadoras! El corazon se enternece al oirlas, y los labios se electrizan al pronunciarlas. ¡Quien profiere estos nombres, y no siente en su boca una suavidad y una dulzura que encanta y corrobora el alma? ¡Quien escucha estos dulces ecos, y no siente en su interior un fuego sagrado que insensiblemente le abrasa y le consume? Parece que el Autor de la naturaleza ha dado á estas voces un no se que de divino para conmover los corazones,

y obrar en ellos los mas grandes y extraordinarios efectos. Solo el dulce nombre de la Patria tiene tal autoridad y prepotencia sobre el hombre social, que á las primeras insinuaciones ya le es imposible resistir y no dexarse arrastrar de sus suaves impulsos, á pesar de quantos obstáculos quiera oponerle el mundo, la sangre y las pasiones. Lo mismo sucede con la Religion: como prenda inestimable en que el hombre tiene vinculadas las esperanzas de su eterna felicidad, ocupa en su corazon un lugar tan distinguido, que solo el temor de perderla le hace despreciar todos los peligros y la muerte, aun quando sus costumbres esten enteramente viciadas y corrompidas. La voz del Monarca como miembro el mas noble y distinguido de la Patria, y como Xefe sagrado tan recomendado por la Religion en las santas escrituras, obtiene tambien una especial influencia en la sociedad; y mas quando un conjunto de virtudes religiosas y políticas son el principal ornato de su corona. Entónces se lleva tras sí todos los corazones de sus vasallos, les hace mirar sus desgracias como propias suyas, y les obliga en cierto modo á hacer en su obsequio los mas grandes y costosos sacrificios. ¡Que pruebas tan decisivas y terminantes de esta verdad nos ofrece la grande historia de nuestra gloriosa revolucion en los Héroes difuntos!

Volved, Señores, los ojos á aquellos aciagos dias en que el Antioco de la Francia, despues de haberse hecho con lo mas lucido de nuestras tropas, dirigió las suyas á nuestra Capital, y meditó apoderarse de la España. ¡Ay amados Compatriotas! ¡Que dias aquellos tan funestos y terribles para la Patria! Pocas veces se ha visto en mayores apuros, ni mas próxîma á perder su libertad. El cantiverio escandaloso del Monarca, la usurpacion de sus mejores plazas; la arrogancia y orgullo de un enemigo poderosísimo que acababa de firmar el terrible decreto de su esclavitud, y comenzaba á expedir desde el trono las leyes mas humillantes; todo esto unido al grande abatimiento de espíritu en que habian caido sus tristes hijos, le anunciaban muy próxîma su ruina. Y bien, Señores, ¿Quien proveyó de remedio á todo este cú-

mulo de males? Quien vivificó y enervó esta Potencia casi moribunda y cadavérica, y la sacó del estado de la insensibilidad en que yacía? ¿Quien levantó los primeros gritos contra la tiranía y declaró la guerra al opresor? La Patria, Católicos, la Patria, la Religion, y el Rey estos fueron los primeros motores de la máquina, ó por mejor decir, estos fueron la misma máquina que electrizó la Nacion; y los sabios artífices que trazaron y echaron los cimientos al asombroso edificio de nuestra santa insurreccion. Sí amada Patria mia, sí Religion divina, sí dulce y adorado Fernando: vosotros fuisteis el encanto, el hechizo y el iman de los Españoles: vosotros los que encendisteis en su pecho el fuego sagrado del entusiasmo: vosotros los que los revestisteis de valor, y los animasteis á las mas árduas y gloriosas empresas.

Así es, mis amados Conciudadanos. Apenas se manifestaron al mundo las infames intrigas del tirano, quando los dulces ecos de estas voces resonaron en todas las Provincias del Imperio Español, penetraron los corazones de sus habitantes, les avisaron con un lenguaje mudo pero eloqüente y enérgico el grande peligro en que se hallaban, y les intimaron, digámoslo así, la órden de recurrir á las armas, baxo la pena de ser esclavos del mayor déspota del Universo. Entónces sí, entónces el valiente pueblo español que habia estado como aletargado, despertó; y apenas abrió los ojos, y vió el monton de males que tan de cerca le amenazaban, penetrado de dolor, y respirando por todas partes volcanes del mas sagrado patriotismo exclamó con el Venerable Matatias: *Væ mihi! Ut quid natus sum videre contritionem populi mei?* ¡Ay de mí! ¿Para que he nacido? ¿Para ser testigo de la ruina de mi Patria y de la destruccion de la Santa Ciudad? ¿Para ver sentado los estragos que estan haciendo en ellos los enemigos? ¡O dolor imponderable! Fernando, el virtuoso Fernando ha sido ya arrancado del trono con la mayor perfidia; mis fuertes plazas estan ya en las manos del asesino de mi libertad; mis hermosas Provincias esclavizadas; mis leyes derogadas y abolidas; ya se ha inmutado en fin toda la gloria y esplendor de la hija de Sion,

y la que era libre, es ya esclava del mayor tirano. Españoles: ¿Que es esto? ¿Para que vivir oprimidos del peso de tan graves males? ¿No es mejor espirar cubiertos de gloria en el campo del honor, combatiendo por los objetos mas dignos de nuestra ternura, ántes que dexarnos aherrojar de un canalla, enemigo declarado de la Religion, del Trono, y de la humanidad? Españoles: si hay algun cobarde que quiera obedecer al Rey Antioco, y apartarse de la servidumbre de la ley de sus Padres, nosotros jamas abandonaremos á nuestra querida Patria, no. No nos es lícito dexar la ley y las justicias del Señor. Nosotros no oiremos las palabras de Antioco, ni sacrificaremos á sus ídolos hollando los preceptos que nos intiman la voz de la naturaleza y la Religion. Hijos de la Patria, oid: el que es verdadero zelador de la ley y del testamento de sus padres, venga tras de mí. Al arma, al arma Españoles. Demos principio á la grande obra de nuestra libertad, y peleemos por nuestro pueblo y nuestros santos, bien persuadidos de que es mejor morir en campaña, que mirar los males de la Religion y de la Patria. *Melius est mori in bello, quam videre mala gentis nostræ, et sanctorum.*

Estas fueron, oyentes míos, las primeras voces que resonaron en todos los ángulos del hemisferio español en los primeros dias de su opresion; voces que penetrando hasta lo mas íntimo de las almas de nuestros difuntos guerreros, les hicieron salir de sus hogares, y correr presurosos á las armas. Pero no lo he dicho todo. Lo que mas eleva el mérito de estos Héroes, no es precisamente el habersense alistado baxo las banderas nacionales, ni el habersense batido con honor contra las huestes del tirano: por que ¡quantos han seguido los impulsos que les inspiró un espíritu verdaderamente patriótico, han hecho importantes servicios á la Patria, y despues le han vuelto las espaldas en el tiempo de la mayor necesidad! Estos espíritus débiles, estos hombres cobardes léjos de ser acreedores á los elogios y á la estimacion de los buenos Españoles, serán siempre la exêcracion de los pueblos, y su nombre se escribirá con los caractéres

degradantes de infidelidad en el catálogo de los traydores y enemigos de la Religion y del estado. Lo que hace, pues, subir el mérito de nuestros Héroes es aquella constancia indecible, y aquella firmeza incontrastable que los distinguió siempre en medio de las mayores miserias, y de las furiosas borrascas que ha sufrido la triste navecilla de la Patria. Así como la mayor finura del diamante se prueba en medio del mas activo fuego; así la grandeza y heroismo del corazon del hombre se conoce en medio de la adversidad, y se prueba en medio de los mayores trabajos. ¡Ah! ¡Quantos no sufrieron nuestros Héroes en el tiempo que militaron baxo de nuestras banderas! ¡Que hambres tan crueles! ¡Que desnudez tan extremada! ¡Que fatigas tan terribles! Y sobre todo, ¡que retiradas tan precipitadas, y que derrotas tan vergonzosas! Yo me persuado, Señores, que apénas se hallará otra Nacion que haya sufrido en este siglo tantas desgracias y reveses; ni militares que hayan padecido mas trabajos. Sin embargo léjos de entregarsen al enorme crimen de la desercion, y de abandonar á su querida Patria, parece no tenian otro consuelo que servirla, ni querian otro pre ni otra recompensa que los trabajos y la muerte. Si caian prisioneros, ellos hallaban medio para quebrantar las prisiones y reunirsen á sus banderas; y si quedaban dispersos, vuscaban luego sus Xefes y se incorporaban. ¡Con que gusto emprendian las marchas para batirsen con el enemigo! ¡Con que garbo se ponian á su frente y lo provocaban! ¡Con que espíritu y corage arremetian! Me parece, Señores, los estoy viendo llenos de furor en medio de las falanges enemigas descargando sobre ellas los mas fieros y atinados golpes, degollando, hiriendo, matando todo quanto se les pone delante, prorrumpiendo al mismo tiempo en estas voces: á ellos, á ellos compañeros. Esta es la hora de acabar con esta canalla, y de dar la salud á nuestra amada Patria. Perezca el nombre frances sobre la tierra. Viva la Nacion Española, viva la Religion de Jesu-Christo, y nuestro adorado FERNANDO.

¡Mas ay! Quando caminan mas intrépidos pensando exterminar todas las filas enemigas, una bala, amados míos,

una cruel bala los atraviesa, los derriba y quedan heridos en el campo de batalla. Corazones tiernos, almas sensibles y apasionadas por los Héroes de la Patria, salid luego de aquí, si no quereis ver perecer á vuestros fieles amigos, que no pudiendo contener el ímpetu de la sangre que sale á borbollones por sus heridas, comienzan ya á agonizar, y van luego á arrancar el último suspiro. Idos de aquí:::pero no: esperad, sed testigos de su testamento, y anunciad á vuestros hijos y nietos el espectáculo mas tierno que han visto las generaciones. ¡O Patria mia! dicen con una voz trémula y moribunda; ¡O España mi amada Patria! Ya se han acercado los últimos momentos de mi vida, y la cruel parca va á descargar sobre mí el fatal golpe que me ha de separar para siempre de tu amable compañía. No siento el morir, sino el no tener mas vidas para sacrificarlas en tu honor: muero; pero es con la grande satisfaccion de haber cumplido con los sagrados deberes de un buen español, y buen soldado. Muero; pero con la dulce complacencia de ver se aproxíma ya el dia de tu prosperidad. ¡O mis queridos Españoles! ¡Que dulce es la muerte para los amantes de la Patria! ¡Que delicioso es el morir por los intereses y por la gloria de la Religion y del Monarca! Seguid, hermanos míos, seguid el hermoso camino que habeis tomado. Sed emuladores de la ley, y dad vuestras almas por el testamento de vuestros Padres. Confortaos, y obrad varonilmente, si quereis recibir el premio que yo espero de mi Dios en recompensa de mis trabajos. Patria amable, Religion santa, Fernando, mi Fernando.....Mas ya se acabó, Ciudadanos, la preciosa carrera de nuestros Héroes: ya espiraron, ó Isrrael, tus ínclitos. Montes del Gélboe Hespérico, no descienda mas sobre vosotros rocío ni lluvia, ni seais campos de primicias, pues habeis sido el teatro donde ha sido postrado el escudo de los fuertes como si no hubieran estado ungidos con el crisma de la salud. ¡Como cayeron estos valientes en la batalla! ¡Como murieron los Jonatases en las alturas! Hijas de Jerusalem; llorad la muerte de vuestros queridos mas fuertes que los leones, y mas veloces que las águilas. Llo-

rad: pero no: suspended vuestro llanto, y no deis á entender á Geth vuestro sentimiento, no sea que se alegren las hijas de Filistin, y salten de gozo las de los incircuncisos. Enjugad vuestras lágrimas, consolaos, pues si teneis el amargo desconsuelo de haberlos perdido, al fin habeis heredado de ellos la prenda inestimable de vuestra independencia y libertad.

A la verdad Ciudadanos, aunque la pérdida que hemos tenido en la muerte de tantos y tan ilustres patriotas es incalculable, y digna de las mayores demostraciones de dolor; con todo me parece que debemos sobreseernos y consolar-nos, al contemplar que es una pérdida involuntaria é inculpable por nuestra parte, y pérdida sin la qual nos hubiera sido absolutamente imposible el recuperar la libertad, y volver al goce de nuestros derechos. Por que ¡que hubiera sido de nosotros si los Patriotas difuntos hubieran estado quietos en el seno de sus familias, y no hubieran espuesto sus vidas para oponersen al tirano, y transtornar é impedir la execucion de sus planes inmorales! Madres tiernas: ¿Donde estarian al presente vuestros hijos, esos hijos queridos que con tanto cuidado criaisteis á vuestros pechos, para ser mañana otro dia el lustre de vuestras familias y el báculo de vuestra vejez? ¿Donde estarian, Ciudadanos, vuestras alajas, vuestras haciendas, é intereses que tantos desvelos y fatigas os ha costado el adquirirlos? ¿Y en que hubiera venido á parar, christianos, la Religion de Jesu-Christo, esta santa y Divina Religion que profesamos? ¡O mis amados Ciudadanos! Aquí llamo toda vuestra atencion. Permitidme extenderme un poco en una materia, que al mismo tiempo que sirve para consolaros, es la mas eficaz para excitar vuestro agradecimiento á las almas de vuestros difuntos guerreros. Escuchad. Infelices y desgraciados de vosotros si por no tener que llorar la pérdida de algunos millares de hombres, hubierais baxado la cerviz al yugo del falso Napoleon. Vuestros hijos, esas adoradas prendas de vuestro corazon hubieran sido perseguidos, maniatados, y arrastrados á los des-templados climas del Norte, donde acaso acaso estarian ya

sepultados baxo las ruinas de Moseow, ó hechos pasto de las águilas, y fieras de la Rusia. Vuestros intereses, quando no hubieran sido entregados al pillage y al saqueo de su soez soldadesca, hubieran sido víctimas de sus enormes exâcciones y de su codicia sin limites: y en fin, lo que hubiera sido mas sensible, la Religion Católica en el discurso de algunos años hubiere desaparecido insensiblemente de nuestra España. Si Señores. Hubiera llegado el dia terrible en que los Españoles se hubieran visto sin Pontífice, sin Obispos, sin sacerdotes, sin sacramentos, sin templos, y sin santos. Hubiera llegado el dia en que vuestros nietos hubieran querido desahogar su conciencia en el tribunal de la reconciliacion, y acaso no hubieran hallado un fiel ministro que los hubiera consolado y socorrido. Digo mas: hubiera llegado aquel momento formidable del qual pende la eternidad; y quando cercados de las agonias de la muerte hubieran solicitado con ansia los auxílios que la Iglesia os concede, aquellos infelices hubieran muerto abandonados como bestias, sin tener un simple sacerdote que hubiera encomendado á Dios sus tristes almas, y recibido sus últimos suspiros.

No lo dudeis Christianos: el sacrílego y blasfemo Napoleon os hace la guerra no solo para despojaros de la independencia, sino tambien para arruinar vuestras almas y vuestra Religion, y privaros del glorioso renombre de Católicos que por tantos títulos poseeis desde el reynado del piadoso Recaredo. A este fin ha dirigido siempre todas sus miras: á esto las vandas de misioneros sofistas que hizo estenderse en nuestra España, y por desgracia han hallado tanto prosélito entre nosotros; á esto las lógias de francasones ó juntas de sirenas que estableció en las Ciudades principales del Reyno: á esto los exércitos numerosos de libros impios que ha hecho introducir en la Nacion, enemigos mucho mas terribles y desoladores que sus grandes armadas: á esto el escandaloso concordato que pretendió hacer con la cabeza visible de Iglesia: \* á esto.....¿pero en que me detengo? Si en

---

\* Entre las muchas cosas que pretendia Napoleon en su concordato, las siguientes, dice el Autor del Quadro, se deben publicar para escáu-

alguna parte se descubre la perfidia, la insolencia, la irreligion y barbarie de este monstruo; y donde se ven mas patentes sus ideas anti-religiosas, es en las instrucciones que siendo General dirigió á Servelloni, Director de la República Cisalpina. Escuchad si podeis sin indignaros. „La Religion católica, dice, este viejo y decrepito ídolo sera aniquilada; así lo exigen la libertad y la filosofía.....La República Cisalpina debe ayudarnos preparando sus pueblos al desprecio de la doctrina católica, haciéndoles desear la ruina de esta Religion.... La extirpacion del Papado no es solamente la obra de Roma, sino tambien de todos los países emponzoñados con el catolicismo.....El Directorio quiere que el Papa perezca absolutamente, quando sea oportuno, y que con él

---

dato y confusion aun de los mas réprobos, irreligiosos, é inmorales. Sus palabras son estas.

„Solicita que el matrimonio no sea Sacramento, sino un contrato social hecho y deshecho ante qualquier juez civil con solo el consentimiento de las partes. Que se permita la poligamia con proporción á las rentas de cada uno y á sus fuerzas físicas para el aumento de la poblacion. Que los clérigos, frayles y monjas, y qualquiera que lleve vida religiosa no haga voto de castidad ni de pobreza, y sí solo de obediencia á la Justicia ordinaria, como el juramento de qualquier ciudadano; quedando anulados todos los anteriores, y extinguidas todas las religiones, que no han de ser en adelante sino congregaciones hechas y deshechas con facilidad. Que no ha de haber confesion auricular, por que, dice, es una traba ó embarazo para que los malos arreglen la vida, y que no es necesaria una vez que haya leyes penales para los crimines. Que no haya mas bautizo, y sí solo un lavatorio general al muchacho en que dirá qualquiera, *Napoleon te proteja*, que confirmará el Alcalde ó justicia del Pueblo. Que no haya Sacramento de Eucaristía, ni cruces, ni santos. Que se canten en las iglesias, en lugar de piadosos funerales, himnos en accion de gracias y en memoria de los hombres que se han distinguido por qualquier estilo, aunque sea el zapatero ó ganapan mas inmundo, ó el verdugo que mejor haya ahorcado y manejado la guillotina. Que no se conozca al Papa como cabeza de la Iglesia en Francia, sino al Obispo de Paris, quedando solo aquel para las demas naciones que lo quieran como tal cabeza.“ Hasta aquí el Autor del Quadro y del libro intitulado, *Cartas de un Español á los Españoles*, donde presenta estas solicitudes y las respuestas de su Santidad extensivamente.

sea sepultada su Religion.....Lava de la ignorancia humana... Para destruir esta imite Umd. á la Francia , pero con prudencia. Encienda Umd. la llama de la discordia entre los sacerdotes, vusque Umd. los mas enemigos de la Religion, y en ellos encontrará los Apóstoles de la filosofía. Traslade Umd. estos á los pueblos, y su predicacion será mas eficaz que mil periódicos. Castigue Umd. á los Obispos que se atrevan á turbar estos Misioneros de la libertad, y reprima los fanáticos que reusen asistirlos.“

Christianos, hijos humildes de la católica Iglesia, he aquí el plan de violencias, que en perjuicio de vuestra Religion é independencia glosó y sistemó, en sentir de un sabio y fiel Ministro de Fernando, \* la infernal política del pérfido Bonaparte aun ántes de usurpar el Trono de la Francia. ¿Que os parece? Podian todos los hereges y tiranos juntos, y no se si diga todo el infierno adoptar un sistema mas bárbaro, ni producirse en términos mas indignos é injuriosos á la santidad de nuestra Religion? ¿Que puede prometerse el christianismo de semejante monstruo? !O fieles! Yo no extraño á vista de esto que el Venerable Pio VII dignísimo Vicario de Jesu-Christo se vea despojado de su Silla, \*\* entregado en manos de una política tenebrosa, precisado á caminar cercado de bayonetas de fortaleza en fortaleza, de prision en prision, pobre, desvalido, sin autoridad hecho la fábula y el ludibrio de las naciones. Tampoco extraño que el sagrado Colegio de Cardenales se vea igualmente vagando á impulsos del despotismo, sin mas consuelo que el de Dios, y sin mas abrigo que los pueblos y castillos á que ha sido confinado.

---

\*Ceballos. Política peculiar de Buonaparte en quanto á la Religion Católica.

\*\*Efectivamente, luego que N. Smo. Padre Pio VII cerró los oidos á las sacrílegas demandas de Napoleon, mandó este inmediatamente á sus tropas se posesionasen de Roma; que se confinase y estrechase al Papa á vivir en el recinto de su Palacio del Quirinal; que se le quitasen sus guardias é imprentas, se desterrasen los Cardenales, y se le privase del dominio temporal dexándolo como á un pobre mercenario prisionero. Ceballos Política. El Autor del Quadro.

Yo no extraño, en fin, que los Ministros del Santuario hayan sido tan perseguidos, los templos la mayor parte profanados é inutilizados, y que todo el rebaño de Jesu-Christo haya tenido que sufrir tantas vexaciones, tantos insultos y trabajos. Nada de esto extraño ni debeis vosotros extrañar, por que todo es una consecuencia necesaria de un plan tan vil y temerario. Lo que no puedo ménos de extrañar es que á pesar de esto haya españoles tan desnaturalizados que quieran idolatrar á este monstruo, y llevar adelante sus ideas y planes anti-christianos. Sí, católicos, los hay. Hay hombres indignos del nombre español que desean ardientemente la ruina de la Patria y volver á su dominacion, solo por vivir á su libertad. Los hay adictos al imperio de la razon, que solapadamente estan ofreciendo al tirano el incienso mas grato con la propagacion de ciertas especies y doctrinas inventadas y dirigidas para entiviar, si les es posible, el entusiasmo nacional, é introducir el cisma en la Iglesia de Dios. Los hay tambien amantes del filosofismo, que por una mala inteligencia de la libertad de imprenta, y contra las piadosas intenciones del Supremo Gobierno \* creen serles permitida la lectura y retencion de los libros y folletos mas impíos que ha abortado el infierno, y estan censurando ágriamente las sabias disposiciones de los Magistrados, solo por que llevados del religioso zelo que los debe siempre animar, han he-

---

\*El Excmo. y Emo. Señor Cardenal D. Luis Maria de Borbon, Prímado de las Españas, y Presidente de la Regencia en su edicto del 6 de Julio de 1813; avisa á todos sus súbditos, que subsisten en su vigor y fuerza todas las prohibiciones de imprimir, vender, leer y retener los libros de mala doctrina que estaban anteriormente hechas por las autoridades eclesiásticas, y baxo las mismas penas espirituales que en ellas se expresan: mandando que los que tengan en su poder dichos libros prohibidos, los entreguen dentro de tercero dia, despues que á su noticia hubiere llegado este mandato, á la Secretaría de Cámara de su Ema. ó en poder de su Vicario, ó de los curas de los pueblos en donde respectivamente se hallen. En este de Calahorra ninguna autoridad civil ni eclesiástica ha levantado hasta ahora las censuras impuestas por las antiguas potestades, ni ha alterado las disposiciones tocantes á la venta, retencion y lectura de libros prohibidos.

cho recoger algunos centenares de ellos. Los hay, en fin, quienes no pueden sufrir se declame en los púlpitos contra la irreligion y contra el vicio, y mucho ménos que se inspire al pueblo aquel odio y aquella aversion, á que por sus impiedades se ha hecho acreedor el tirano de la Europa. Españoles; toda esta chusma de pícaros habita en el dia entre vosotros. El Gobierno los tolera hasta ahora; pero dia vendrá y acaso no tardará mucho, en que descienda sobre ellos la ira de Dios, y sean víctimas de la venganza de la Patria que tan justamente los detesta y maldice. Sí: la nacion Española que por su Constitucion no permite ni permitirá jamas en sus dominios otra religion que la Católica, Apostólica Romana, y se ha obligado á protegerla con leyes sábias y justas: esta Nacion justiciera que acaba de imponer la pena capital contra el que conspirase directamente á establecer de hecho otra religion en sus estados; tampoco consentirá que queden impunes estos apóstoles de iniquidad, y enemigos declarados de la sana moral.

Perdonadme, Señores, esta pequeña digresion, á que insensiblemente me ha llevado la perversidad y malicia de algunos malos españoles y peores christianos. Como quiera que sea de todos sus planes y diabólicos proyectos no temais ya, Españoles, no temais que vuestra Religion desaparezca en modo alguno de la España. Ya no vereis en ella Nerones, Julianos, y Bonapartes que la persigan; sino Recaredos, Pelayos, y Fernandos que la apoyen y engrandezcan. Ya no escuchareis en los templos relinchos de caballos y voces de prostitucion y de impureza; sino dulces himnos y armoniosos cánticos de divinas alabanzas que resonando hasta los Cielos y penetrando hasta el trono del Cordero le darán el honor y la gloria de que sus enemigos han pretendido despojarle. Ya no vereis, en fin, juntas y conciliábulos de apóstatas, y sofistas iluminados que conspiren contra la virtud, y pongan trabas á vuestros fervores; sino concilios famosos de Obispos santos, pastores zelosos que os instruirán con su celestial doctrina, os animarán con su exemplo, os curarán las llagas de vuestra conciencia, y no os abandonarán

hasta encomendar vuestras almas al Señor, y colocar vuestras cenizas en el sepulcro. Gracias á Dios que suscitó los zelosos Matatias y valientes Macabeos que levantaron el grito contra el Antioco de la Francia, y que á costa de su sangre y de sus vidas echaron por tierra sus planes y maquinaciones infernales. A estos debemos nuestra libertad, á estos nuestra independencia, y á estos, en fin el establecimiento de nuestros templos, de nuestro culto, y el libre ejercicio de nuestra Religion. *Erigamus deiectioem populi nostri, et pugnemus pro populo nostro, et sanctis nostris.*

¿Qual deberá ser, pues, ahora, Ciudadanos, nuestra gratitud por tantos y tan exquisitos favores? ¿Como correspondemos dignamente á tantos trabajos y sacrificios? ¿Nos contentaremos con alabar y admirar sus virtudes patrióticas gozando en una inaccion criminal del fruto de sus trabajos? ¿Nos daremos por satisfechos con cansar las plumas, y hacer sudar las prensas para transmitir sus heróycos hechos á la posteridad, con el fin de que le sirvan de exemplo? ¿Les erigiremos, en fin suntuosos mausoléos, y levantaremos magníficas pirámides para eternizar su nombre, y perpetuar su memoria hasta las últimas generaciones? ¡O christianos! aunque todos estos honores les son debidos como de justicia, nada de esto les puede ser útil en la triste situacion en que se miran. Ya se acabó para ellos este mundo; ya espiraron para ellos las honras, y los aplausos; metidos en una espantosa cárcel, y sumergidos en un espíritu de ardor y de combustion, á nada anhelan sino á salir quanto ántes de aquel lugar de tormentos, para gozar de las delicias de su amado. Esto es lo único que desean, por esto suspiran y á este fin imploran vuestra ayuda, con aquellas palabras del afligido Job: *Miseremini mei, miseremini mei salten vos amici mei.* Españoles fieles, vosotros á lo ménos que os preciáis de ser amigos de los verdaderos amantes de la Patria, tened piedad y misericordia de estos patriotas desgraciados. ¿Y será posible, fieles míos, que nos hagamos sordos á sus justos clamores? ¿Tendremos valor para ver encerrados en un caos tenebroso á los que á costa de sudores

infinitos y fatigas nos hicieron amanecer el día claro de nuestra libertad? ¿Tendremos corazón para ver amarrados con cadenas de fuego aquellos valientes brazos que con un júbilo inexplicable exgrimian la espada para hacer trozos las gruesas maromas con que nos habia ligado la perfidia? ¿Tendremos valor, en fin, para ver anegados en un mar inmenso de tribulaciones y amarguras, y desterrados de la celestial Jerusalem á unos Españoles de que Dios se ha servido para redimirnos, y sin cuyo auxilio hubiéramos visto hollada la Religion y la fé, y quizá hubiéramos sido víctimas de las voraces llamas del infierno? ¡Ah! Olvídense de ellos enhorabuena los pérfidos franceses, y los apóstatas y enemigos de la Religion y de la Patria; olvídense de ellos los pueblos, si hay algunos, donde no se haya extendido su benéfica influencia; pero nosotros, ilustres y nobles Vitorianos, nosotros que hemos participado de sus favores mas que otros pueblos de la Península; nosotros que en la memorable y feliz batalla del 21 fuimos testigos de sus esfuerzos, y los vimos espirar casi al pie de nuestras murallas, por librarnos de la desolacion y del saqueo que en aquella noche nos amenazaba, ¿como podremos olvidarlos? ¿Como sepultaremos en la region del olvido los sacrificios que en aquel día hicieron de sus vidas los Héroes de Longa y Murillo, y los valientes católicos de las nunca bien ponderadas legiones aliadas?

Paisanos míos: léjos de nosotros semejante ingratitude. De lo contrario los montes, esos erizados montes y deliciosas campiñas bañadas con su sangre y fieles depositarias de sus cenizas, que estais mirando todos los días, serán los fiscales mas severos que clamarán contra nosotros, y mostrándolas á los viageros les dirán: ved ahí la Ciudad ingrata, que ya no se acuerda del día de su visitacion, y ha olvidado los grandes beneficios que recibió de los héroes cuyos son estos despojos. Pero no: yo no puedo persuadirme en vosotros tanta crueldad y abandono. Los grandes sacrificios, que con asombro de la Nacion hicisteis en otro tiempo con los infelices patriotas prisioneros, me hacen creer con bastante fundamento no mirareis con indiferen-

cia el triste estado en que se hallan los que existen en el Purgatorio; y que penetrados de la mas noble emulacion vais á dar á las almas patrióticas un testimonio de la caridad, y patriotismo que os anima. Pero no tardeis, nobles y poderosos Ciudadanos, daos priesa á socorrerlos, por que esta es la hora en que mas que nunca os necesitan. Proponeos por modelo al insigne Judas Macabeo, el qual luego que consiguió una famosa victoria contra Gorgias, embió al templo de Jerusalem doce mil dracmas, para ofrecerlas en sacrificio por los pecados de sus muertos. Si atendeis á la Justicia con que aquellas tristes almas os piden el mas pronto socorro, sabed que los bienes que poseeis son todos suyos; ellos los compraron con su sangre, y os los cedieron, no para que los disipeis en modas, diversiones, y vanidades, sino para que los invertais en limosnas y sacrificios en sufragio de sus almas.

Y vosotros, paisanos infelices, á quienes la Providencia ha colocado en estado mas humilde, no olvidéis tampoco á aquellas tristes almas, ni os escuseis con vuestra pobreza para hacerles algunos sufragios. Es verdad que vuestros sudores y fatigas, y el continuo afan en que vivis para mantener vuestras familias, nos están manifestando la cortedad de vuestros haberes; pero tambien vuestra puntual asistencia al juego, al teatro, y el excesivo luxo de vuestras mugeres é hijas nos están diciendo enérgicamente, ó que no es tan grande vuestra pobreza, ó que sabéis hacer algunos sacrificios para soportar esos gastos extraordinarios. ¿Y será posible que no los hagais tambien para socorrer á unas almas infelices? ¡O christianos inconsiderados! ¡Quanto alivio, quanto consuelo tendrian los patriotas difuntos, y quantos remordimientos de conciencia os aborriais, si esos dineros que sacrificais á los placeres y á los genios antojadizos de vuestras hijas y esposas, se invirtiesen en obras de piedad en beneficio de sus almas! Dejad, pues, á un lado las excusas; esforzaos á socorrerlas segun vuestra posibilidad; y quando esta sea tan ténue que no podais hacer el mas mínimo sacrificio, no desmayeis. Los templos te-

neis abiertos, corred á ellos, y allí podeis satisfacer las grandes obligaciones que por el título glorioso de Españoles libres habeis contraido con los difuntos guerreros. Una misa bien oida, una confesion y comunion bien hechas, un rosario, una estacion, un calvario, en una palabra; todas las buenas obras que haceis, y las muchas indulgencias que por ellas podeis ganar, ved aquí unos medios fáciles y poderosos para consolar á vuestros hermanos, y aliviar sus indecibles penas. ¿Quien, pues, no se anima? ¿Quien no se esfuerza á socorrer tan á poca costa á unos infelices prisioneros, que están aullando en medio de las mas voraces llamas? ¿Será posible que habiendo sido nosotros el ídolo de todas sus ternuras y cariños, los háyamos de abandonar en el tiempo de su mayor necesidad?

No Dios de mi vida: no Padre de misericordia y de consuelo. Nosotros no podemos olvidar tantos favores y sacrificios. Nosotros clamaremos dia y noche para conmover vuestro paternal corazon, y doblar, si es posible, vuestra justicia. Escuchad, Señor, nuestros gemidos. Tened piedad y compasion de esas almas tristes, que si han tenido la desgracia de ofenderos, tambien han sabido verter su sangre, y prodigar sus vidas en defensa de vuestra santa causa. Abridles las puertas eternas para que vean el hermoso rostro del Rey de la gloria. Esto os pedimos, Señor, no por que hayan sido del todo inocentes, y no merezcan sufrir los rigores de vuestra justicia, sino por que sois un Dios piadoso, y un Padre lleno de bondad y de clemencia. *Quia pius es.* Os lo pedimos no por nuestros merecimientos, sino por los de tantos buenos patriotas como os están gozando en el Cielo; por las angustias y dolores acerbísimos de María Santísima Madre y Patrona de todos los Españoles; y sobre todo por la pasion afrentosa y por la muerte de vuestro Unigénito, cuya sangre os acabamos de ofrecer en ese Altar. Manifestadles, Señor, vuestra eterna luz, para que descansando en paz á la sombra de vuestras alas puedan decirnos desde el Cielo: Españoles ya hemos recibido la corona que nuestro buen Dios tie-

ne preparada para los fieles patriotas que derraman su sangre, y dan sus vidas por los intereses de su Religion, y de su gloria. *Quam mihi, et vobis prestare dignetur Pater, Filius, et Spiritus Sanctus.*

AMEN.







